



Por JAIME SANAÚ
Profesor Titular
Universidad de Zaragoza

LA ECONOMÍA ARAGONESA SE AFIANZA EN 2017

LA ECONOMÍA ARAGONESA ACELERÓ Y AFIANZÓ SU EXPANSIÓN EN 2017, CONSIGUIENDO ELEVAR EL PIB UN 3,6 %, SEGÚN EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, CIFRA NUEVE DÉCIMAS PORCENTUALES SUPERIOR A LA ANOTADA EN 2016 Y CINCO DÉCIMAS MAYOR QUE LA ALCANZADA A NIVEL NACIONAL.

UN BUEN AÑO ECONÓMICO. El crecimiento económico mundial ganó fuerza, amplitud y solidez en 2017 al alcanzar una tasa del 3,8 % (seis décimas porcentuales más que el año anterior), acompañada de un relevante aumento del comercio internacional. La recuperación de la inversión contribuyó a la consolidación de las economías de los países desarrollados y la pujanza de las economías asiáticas y el repunte de las europeas y de las exportadoras de materias primas coadyuvaron a la recuperación de las economías emergentes.

La expansión permitió en las economías avanzadas que se iniciase el repliegue de las políticas monetarias no convencionales, a la vez que se fomentaba la inversión y se creaba empleo. No obstante, preocupan los elevados niveles de deuda (en todo el mundo) y el escepticismo sobre la capacidad y voluntad de los gobiernos para generar un crecimiento robusto e inclusivo, que beneficie a los niveles inferiores de la distribución de la renta y fortalezca su resistencia frente a los riesgos que pueden plantearse en el futuro (como los derivados del envejecimiento de la población y el parco avance de la productividad total de los factores).

En la eurozona, la recuperación se plasmó en una expansión del PIB firme –creció un 2,5 %, siete décimas más que el año previo– y generalizada (la dispersión de las tasas de crecimiento entre los países fue la menor desde la creación de la Unión Monetaria). Ello fue posible gracias a que el sector exterior compensó la ralentización de la demanda interna. El empleo aumentó un 1,6 % hasta situarse máximos históricos (se han creado 7,5 millones de puestos durante la actual etapa expansiva), impulsado por la participación de las mujeres y los trabajadores de más edad. El desempleo, por su parte, se situó en el 9,1 % de la población activa, en los niveles que había a principios de 2009. Como en los ejercicios previos, la política monetaria del BCE desempeñó un papel fundamental, favoreciendo que el crédito al sector privado registrara su mayor crecimiento desde 2008. El sólido comportamiento de la economía real fue compatible con una inflación media del 1,5 % durante el año, unas débiles presiones internas sobre los precios y una inflación subyacente controlada (1,1 %).

España recortó dos décimas su avance, pero su PIB se incrementó un 3,1 % en 2017, percibiéndose una desaceleración en el segundo semestre que se plasmó en una moderación en la creación de empleo.

La tasa de inflación (1,1 % en el ejercicio) se vio influida por la evolución de los precios del petróleo y la electricidad, con un repunte al inicio de 2017 y una ralentización en los últimos meses del ejercicio.

LA ECONOMÍA ARAGONESA ACELERÓ Y AFIANZÓ SU EXPANSIÓN EN 2017, consiguiendo elevar el PIB un 3,6 %, según el Instituto Nacional de Estadística, cifra nueve décimas porcentuales superior a la anotada en 2016 y cinco décimas mayor que la alcanzada a nivel nacional. El PIB nominal de la región superó los registros previos a la crisis económica y Aragón fue la comunidad que más creció en 2017. Le siguieron Asturias (3,5 %) y Madrid (3,4 %). En cambio, Ceuta (1,6 %) y Melilla (1,7 %), La Rioja (1,8 %) y Castilla-León (1,9 %) obtuvieron las menores tasas de crecimiento.

TODOS LOS SECTORES PRODUCTIVOS DE LA ECONOMÍA ARAGONESA VOLVIERON a registrar tasas de crecimiento positivas. El favorable diferencial de crecimiento con respecto a España se debe a que anotó una evolución más propicia de las ramas primarias (7,4 % frente a 3,7 %), del sector secundario (5,6 % vs. 3,7 %), de las actividades financieras y de seguros (2,2 % vs. -1,5 %) y de administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales (2 % vs. 1,4 %).

EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ARAGONESA SE APOYÓ EN LA DEMANDA INTERNA, aunque el sector exterior también contribuyó de manera positiva. En la demanda interna, destaca la mejora de la inversión en construcción; en el consumo de los hogares y en la inversión en maquinaria y bienes de equipo. En cuanto a la demanda externa, las exportaciones de bienes y servicios aumentaron un 6,7 % en 2017 (un 7,1 % en 2016) y las importaciones un 1,4 % (un 5,9 % en el ejercicio previo), alcanzándose valores récord.

En consonancia con la producción, el mercado laboral aragonés mejoró hasta alcanzar los 565.700 trabajadores al cierre del ejercicio, lo que representa un aumento anual del 0,9 %. El 23,9 % de los asalariados tenía un contrato temporal, tres puntos por debajo de la media nacional. El sector responsable de la creación de empleo fue el sector industrial, ya que en 2017 elevó su ocupación en 8.300 trabajadores (un 8,0 % en tasa anual); a continuación estaba la construcción, con 300 empleos más; en cambio, la ocupación en el sector servicios descendió en 1.200 personas (un -0,3 % anual) y en el sector agrícola 2.300 personas (-6,1 % anual).



En los cuatro trimestres la población ocupada aumentó y el número de activos disminuyó (hasta los 638.300, un 1,6 % menos que en 2016), por lo que el desempleo descendió hasta los 72.600 trabajadores y la tasa de paro se situó en el 11,4 % de la población activa regional del cuarto trimestre, 5,2 puntos porcentuales menos que a nivel nacional. Cayeron el paro juvenil, cuya tasa era del 25,9 % en el cuarto trimestre de 2017 (casi doce puntos por debajo de la media de España) y el paro de larga duración. También se redujo el número de hogares con todos sus miembros activos en paro hasta los 21.300 durante el cuarto trimestre de 2017 (4.300 menos que un año antes).

La evolución de los precios también estuvo marcada por la de los precios internacionales del petróleo y la electricidad, saldándose el año con un aumento del IPC del 1,8 % (-0,3 % en 2016) y de la inflación subyacente 0,8 % (0,7 % en el ejercicio previo). Al comparar la evolución de los precios de Aragón y de la eurozona, se concluye que fue desfavorable para la región durante 2017, si bien la tendencia se ha invertido en los primeros compases de 2018 (lo que beneficia la competitividad exterior de la economía aragonesa). Los costes laborales totales se incrementaron, especialmente en el segundo semestre, y lo hicieron a un ritmo algo mayor que en

España (0,5 % y 0,2 %, respectivamente), si bien Aragón conservó unos costes salariales y otros costes tipo de costes (como las cotizaciones sociales y las percepciones salariales) inferiores a los nacionales.

PERSPECTIVAS PROMETEDORAS PARA 2018. El Fondo Monetario Internacional prevé desde el pasado mes de abril que las economías avanzadas crecerán en 2018 un 3,9 %, por encima de su potencial y de las expectativas de octubre de 2017, si bien anticipa una leve desaceleración para 2019. Al mismo tiempo, vaticina que en las economías de mercados emergentes y en desarrollo el crecimiento se mantendrá en 2018 para posteriormente estabilizarse.

Basa sus expectativas en unas condiciones financieras acomodaticias, en un aumento del comercio y la inversión internacionales que se traducirán en un crecimiento rápido –por encima de lo pronosticado– en la eurozona (un 2,3 % en 2018 y un 2,1 % en 2019), en Japón, en China y en los Estados Unidos (favorecido por la política fiscal expansiva del presidente Trump y un mercado de trabajo cercano al pleno empleo) y en los países exportadores de materias primas. Además de China, otras economías emergentes y en desarrollo –como Brasil, México y las europeas– también lograrán mejores resultados que los que mostraban las proyecciones del FMI del

SE CONFÍA EN QUE LA ECONOMÍA MUNDIAL NO ENTRARÁ EN UNA POSIBLE GUERRA COMERCIAL, EN QUE SE FORTALECERÁ EL SISTEMA MULTILATERAL DE COMERCIO BASADO EN NORMAS APROBADAS TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

semestre anterior. En cambio, se dibuja un panorama desesperanzador para los países asolados por conflictos civiles, en particular, para Libia, Venezuela y Yemen. En todo caso, se confía en que la economía mundial no entrará en una posible guerra comercial, en que se fortalecerá el sistema multilateral de comercio basado en normas aprobadas tras la Segunda Guerra Mundial y en que no afectarán al crecimiento en exceso las tensiones geopolíticas, la incertidumbre política de algunos países, la sobrevaloración de activos bursátiles e inmobiliarios en determinados países y el prolongado escenario de tipos de interés reducidos.

RESPECTO A LAS PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO ESPAÑOL, la OCDE ha pronosticado un crecimiento del PIB en 2018 del 2,3 %, el FMI del 2,4 %, la Comisión Europea del 2,6 % y el gobierno del 2,7 % (al presentar los Presupuestos Generales del Estado). Se trata de un escenario prometedor, pese a la incertidumbre generada por la situación política catalana y la apreciación del euro frente al dólar. Las previsiones coinciden al señalar que el crecimiento se apoyará tanto en la demanda interna (por la creación de empleo y el acceso al crédito) como en la demanda externa. Seguramente, el petróleo no repuntará y España cumplirá el objetivo de déficit público (lo que permitirá que en 2019 el Consejo de la UE dé por finalizado el proceso de déficit excesivo abierto en 2009) y la política monetaria del BCE continuará siendo acomodaticia.

EL FAVORABLE ENTORNO NACIONAL E INTERNACIONAL AFIANZARÁ LA RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA ARAGONESA, iniciada en 2014 y consolidada gradualmente desde entonces. El Departamento de Economía, Industria y Empleo del Gobierno de Aragón prevé que el incremento real del PIB en Aragón en 2018 se sitúe en el 2,5 %, tasa que puede haber infraestimado como ha ocurrido con el crecimiento de 2017 (que el gobierno regional ha cifrado en apenas un 3 %). En todo caso, el crecimiento regional se basará en la positiva evolución de la demanda interna y externa y proseguirán el dinamismo del mercado de trabajo y las favorables condiciones financieras. El aumento del empleo será ligeramente inferior al del PIB real, lo que se traducirá en un avance en términos reales en la productividad aparente del trabajo.

Un escenario tan propicio debe aprovecharse para corregir las secuelas de la profunda crisis económica vivida y, más concretamente, para reducir la brecha entre ricos y pobres que se incrementó en años recientes, teniendo presente que el aumento en la desigualdad de la renta se debió no solo a que los más ricos se alejaron de la media, sino también a que las familias con ingresos más bajos se quedaron atrás, lo que condicionará negativamente el desarrollo a medio y largo plazo de las economías. La literatura académica permite concluir que el incremento en la



desigualdad también se explica por unas políticas públicas no siempre atinadas.

En este contexto, cabe pedir que se mejore la calidad del nuevo empleo y se rebajen la temporalidad y el trabajo a tiempo parcial no voluntario. Asimismo, deben aumentar los recursos para las políticas activas y mejorar su orientación, a fin de minorar los desajustes estructurales entre oferta y demanda de trabajo y el desempleo de larga duración. Los esfuerzos redistributivos no han de descuidar las inversiones en capital humano, ya que una estrategia centrada en ellas mejorará la igualdad de oportunidades, lo que a medio y largo plazo beneficia a los interesados y al conjunto de la sociedad. En otras palabras, que se tenga en cuenta que la política social y las políticas macroeconómicas pueden ser complementarias y no competitivas y que la globalización no ha de conseguirse a costa de reducir la cohesión social de los países. Se trata de desafíos que los gobiernos han de abordar de manera coordinada.